

Apostasía e Intercesión: El Dios que Perdona a los Pecadores

Pasaajes bíblicos para estudiar: Éxodo 32:1-35

La idolatría de Israel

Cuando Israel apostató al adorar al becerro de oro, Moisés estaba con el Señor en el monte Sinaí. Sorprendentemente, el pueblo declaró acerca de su ídolo: *"Este es tu Dios, oh Israel, que te sacó de la tierra de Egipto!"* (Éxodo 32:4, NKJV), rechazando explícitamente al Señor como su Dios y rompiendo su pacto con Él. Es significativo que el Señor le dijera a Moisés antes de su descenso al campamento desde el monte Sinaí que los israelitas se habían apartado de Él y habían adorado a su creación en lugar del Creador viviente (versículo 8).

Un ídolo es una proyección humana de nuestros deseos y miedos; es una creación de las mentes distorsionadas de las personas que intentan reemplazar una relación personal con Dios con algo tangible hecho a su propia imagen. Los humanos son extremadamente "creativos" en la fabricación de diferentes ídolos y, en consecuencia, apartan a Dios o lo tratan como una cosa o un objeto. Así, como los israelitas se apartaron de Dios como su Líder, Israel era ahora el pueblo de Moisés, y parecía que él era quien los había liberado de Egipto. El Señor dijo: *"Desciende, porque tu pueblo, al que sacaste de Egipto, se ha corrompido"* (versículo 7, NVI). Anteriormente, el Señor, así como Moisés y Jetro, habían enfatizado que fue el Señor quien sacó a Israel de Egipto (Éxodo 3:8, 17; 12:17, 51; 13:3, 9, 14, 16, 18; 16:6, 32; 18:1, 10; 19:4, 20:2). Ahora Dios se retiró de la escena porque los israelitas no lo reconocieron como su Señor. ¡Qué situación tan trágica!

Después, el Señor ofreció hacer de Moisés *"una gran nación"* (Éxodo 32:10, NVI). Esta fue una poderosa tentación para Moisés de aceptar la oferta y hacerse grande, pero superó la prueba con creces. Moisés demostró la nobleza de su carácter al ni siquiera considerar tal oferta. Su interés desinteresado en la prosperidad del pueblo se mantuvo firme; ninguna ambición personal pudo alterarlo. Moisés intercedió por Israel e hizo un llamamiento al Señor señalando que fue Dios quien liberó a Israel. Este pueblo es *"tu pueblo, al que sacaste de Egipto con gran poder y mano poderosa"* (versículo 11, NVI). Debido a la intervención de Moisés, el Señor cambió y *"se arrepintió y no trajo sobre su pueblo el desastre que había amenazado"* (versículo 14, NVI). ¡Qué poderosa oración de intercesión!

Después de que Moisés regresó al campamento y vio la rebelión, rompió en pedazos las dos tablas de piedra que contenían las Diez Promesas que Dios le había dado. Esta destrucción de la ley escrita fue una señal externa de lo que los israelitas habían hecho cuando excluyeron al Señor de sus vidas. Luego Moisés destruyó el becerro de oro. Incluso en presencia de Moisés, *"el pueblo estaba desatado," "fuera de control"* (versículo 25, NVI), y se entregaba *"a la juerga"* (versículo 6), por lo que tuvo que intervenir. Los que

obstinadamente continuaron en la rebelión tuvieron que ser purgados, por lo que Dios, a través de Moisés, ordenó que fueran asesinados. Esta eliminación fue necesaria; de lo contrario, el pueblo de Dios habría caído en una ruina irreversible.

El liderazgo fallido de Aarón

El pueblo amenazó a Aarón con la muerte,¹ por lo que Aarón cedió a su presión para fabricar un ídolo como un dios visible a seguir. Aarón podría haber prevenido esta apostasía si se hubiera mantenido firme por Dios y Su verdad. No debería haber cedido a las demandas del pueblo de un dios visible, hecho por el hombre. Cuando se mostró falta de respeto por Dios y su siervo Moisés, debería haber detenido inmediatamente el levantamiento. En cambio, escuchó a los rebeldes e hizo una falsa proposición. En el tiempo de la ausencia de Moisés, debería haber funcionado como un líder fuerte, sin temer ni siquiera a su propia muerte. Dios siempre interviene para defender Su causa, y Aarón debería haber confiado en Él.

La preocupación de Moisés por la prosperidad del pueblo de Dios se refleja en su pregunta a su hermano Aarón: *"¿Qué te hizo este pueblo para que los llevaras a un pecado tan grande?"* (Éxodo 32:21, NVI). Su ceder a peticiones incorrectas condujo a consecuencias trágicas. Para excusar su comportamiento, Aarón inventó un milagro: *"Me dieron el oro, y lo eché al fuego, ¡y salió este becerro!"* (versículo 24b, NVI). Se refirió a la magia para calmar la ira de Moisés. El pecado ciego, y las historias maravillosas a menudo se crean para encubrir la desobediencia.

"El Señor se enojó mucho con Aarón" (Deuteronomio 9:20a, NKJV), pero se le perdonó la vida porque Moisés intercedió por él (versículo 20b). Aarón se arrepintió sinceramente de este grave pecado, fue restaurado a su puesto de liderazgo y luego fue ungido como sumo sacerdote (Éxodo 40:12-15). ¡La gracia y la misericordia de Dios son asombrosas!

Oración de intercesión

Al día siguiente, Moisés volvió a subir al monte Sinaí e intercedió por Israel, pidiéndole al Dios misericordioso que perdonara a su pueblo por su comportamiento impío (Éxodo 32:30-32). La oración de intercesión significa orar no por nosotros mismos, sino por los demás, pidiendo a Dios que intervenga misericordiosamente y los bendiga dándoles guía, conversión, paz, éxito y felicidad. Oramos por los enfermos, los perseguidos, los heridos, los pobres, los estudiantes, los colegas, los bautismos, los líderes, el gobierno, etc. Moisés oró una oración de intercesión por los pecadores. Oró por aquellos que erraron, pidiendo a Dios que perdonara su pecado. Estaba dispuesto a sacrificar su vida por los pecadores. Sin embargo, solo Jesucristo, nuestro verdadero y único Intercesor y Mediador, tuvo que morir por nuestros pecados (1 Timoteo 2:5; Hebreos 7:25).[^]

Las oraciones de intercesión son importantes pero están rodeadas de misterio. Por un lado, Dios hará lo máximo por cada persona para salvarla porque la ama. Por otro lado, la oración

de intercesión permite a Dios hacer más por las personas en su situación dada. Esto es una paradoja, y no podemos resolver esta tensión. La buena noticia es que no necesitamos resolver este rompecabezas para orar. No necesitamos saber con precisión cómo funciona, pero la Palabra de Dios testifica que funciona, y nuestra experiencia lo confirma. Lo que necesitamos es orar con reverencia en respuesta a Su invitación e instrucciones. Necesitamos aceptar Su guía y confiar en Él cuando oramos.

Dios respeta las decisiones de las personas porque nunca obliga a nadie a seguirlo. Él es el Garante de la libertad, sin embargo, se nos anima a orar por las personas, incluso por nuestros enemigos. No podemos explicar esta aparente contradicción porque no vemos detrás del velo donde se está librando una batalla espiritual. Se puede entender en parte cuando se reflexiona sobre ella en el contexto de la gran controversia, al observar la guerra espiritual entre las fuerzas del bien y del mal, la verdad y la mentira, la luz y la oscuridad, Cristo y Satanás. Estas ideas nos ayudan a confiar en que nuestro Señor hará todo lo posible para salvar a todos.

Detrás de la cortina del mundo invisible existen reglas sobre cómo interactúan los poderes del bien y del mal. Los teólogos hablan de Dios "permitiendo" que Satanás actúe, y un teólogo sistemático, John Peckham, llama a estas regulaciones *"reglas de enfrentamiento"*.[^] Se permite que el diablo actúe, y tiene un poder real, aunque restringido, bajo estas reglas de enfrentamiento (véase Job 1:12; 2:6). Estas reglas se han decidido con la participación del consejo celestial (representantes de todos los seres celestiales), Satanás y Dios. Esto significa que Dios le ha dado a Satanás "permiso" para actuar y demostrar sus puntos para que pueda demostrar cómo sería mejor su "reino". Esto permitirá que todos comparen los dos lados con plena divulgación. También significa que Dios no siempre obtiene lo que desea (Isaías 30:15, 18; 66:4; Ezequiel 18:23; Mateo 7:21; 18:14; 23:37; Lucas 7:30) y, además, también está restringido en sus acciones. Dios no puede actuar contra estas reglas de enfrentamiento porque mantiene sus promesas. *"Una relación amorosa genuina requiere la posibilidad de que las criaturas puedan rechazar la voluntad ideal de Dios."*[^] Él empodera, no restringe, nuestra libertad de elegir un lado u otro porque la restricción impediría el pleno florecimiento del amor entre Dios y Sus criaturas creadas. No podemos resolver esta aparente contradicción porque no vemos detrás del velo de esta batalla espiritual. Sin embargo, Dios está comprometido *"con el florecimiento del amor y las reglas de enfrentamiento del pacto"*.[^]

Sabemos varias cosas sobre Dios y la gran controversia, pero *"nuestro conocimiento es parcial e incompleto,"* y *"vemos las cosas imperfectamente"* (1 Corintios 13:9, 12, NLT). Sabemos que Dios nos ama, nos salva y quiere salvar a todos. Sabemos que podemos confiar en Él y confiar en sus promesas, cuidados y ayuda. Sabemos que Él quiere lo mejor para nosotros. Sabemos que Él escucha nuestras oraciones y que no podemos manipularlo. Sabemos que las oraciones son importantes, y Satanás tiembla cuando el pueblo de Dios ora porque las cosas avanzan cuando oramos. No entendemos por qué algunas oraciones son contestadas rápidamente, otras respuestas se retrasan y algunas oraciones nunca son contestadas, al menos no de acuerdo con nuestras expectativas y conocimiento.

Dios nos invita a orar no porque entendamos lo que está sucediendo detrás de escena y cómo se escuchan nuestras oraciones, sino porque Él nos invita a orar. No controlamos la oración, pero se nos invita a orar, incluso se nos manda, porque cuando el pueblo de Dios ora, el reino del mal se destruye y la causa de Dios puede avanzar misteriosamente.

1. Con respecto a esta matanza, lea Ellen G. White, *Patriarcas y Profetas* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1958), 324-527.

2. White, 320.

3. Sobre el ministerio intercesor de Cristo, vea Jiff Moskala, "El significado del ministerio intercesor de Jesucristo en nombre de la humanidad en el Santuario celestial", en *Salvación: Contornos de la soteriología adventista*, ed. Martin F. Hanna, Darius W. Jankiewicz y John W. Reeve (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2018), 221-240.

4. John C. Peckham, *Teodicea del Amor: Conflicto Cósmico y el Problema del Mal* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2018), 58.

5. Peckham, 139.

6. Peckham, 140.